



Cómo iba yo a imaginarme, al elegir Wahlhe de acá para allá; y también y de nuevo sobre ese impulso interior de someterse a restricciones, tomando la vía de la rutina sin ocuparse de lo que sucede a derecha e izquierda. Es asombroso: cuando llegué aquí, y desde la colina contemplaba el hermoso valle, me sentía atraído por todo. - ¡Allí, el bosquecillo! ¡Ah, si pudiera formar parte de su sombra! ¡Allí, la cima de la montaña! ¡Ah, si pudiera dominar desde allí el resto del paisaje! ¡Más allá, la cadena de colinas y los íntimos valles! ¡Oh, si pudiera perderme en ellos! Me dirigí apresurado allá, volví y no encontré lo que esperaba. ¡Con la lejanía sucede como con el futuro! Una gigantesca y brumosa mole reposa ante nuestra alma, nuestra sensibilidad se borra como nuestros ojos y ansiamos entregar todo nuestro ser y colmarlo de la dicha, de un sentimiento único, grande y sublime. - Pero, ¡ay!, cuando empezamos la carrera, y el allá se torna acá, todo sigue igual que antes y nos quedamos con nuestra miseria y nuestra limitación y nuestra alma suspira por el alivio desaparecido.

Del mismo modo, el más inquieto trotamundos suspira al fin por su patria de nuevo y encuentra en su cabaña, en el pecho de su esposa, rodeado de sus hijos, en el trabajo para su sustento, la dicha que en vano había buscado por el ancho mundo. Cuando por las mañanas, al salir el sol, parto para mi Wahlheim y en el huerto de la posada cojo yo mismo los guisantes, me siento, los desgrano y leo mientras en mi Homero; cuando después en la cocina tomo un puchero, corto la mantequilla, los pongo al fuego, los tapo y me siento para removerlos de vez en cuando... siento, tan al vivo, cómo los arrogantes pretendientes de Penélope sacrifican buyes y cerdos, los descuartizan y asan. No hay nada que me llene de sentimiento tan sereno y verdadero como esas escenas de la vida patriarcal que, a Dios gracias, puedo entretejer sin afectación en mi modo de vivir.

¡Qué bien me sienta el que mi corazón pueda gustar los sencillos e inocentes placeres del hombre que pone en la mesa el repollo que él mismo cultivó, y no sólo disfruta de la col, sino de todos los buenos días, de la hermosa mañana que la plantó, de las deliciosas tardes que la regó y del placer de verla crecer!, todo vuelve a disfrutarlo en un instante.

Von Goethe, Johann Wolfgang:
Las desventuras del joven Werther
 Madrid, Cátedra, 1999 (páginas 78-79)
 Signatura de nuestra Biblioteca: 82.3-GOE-wer

En 1773 se publica *Las desventuras del joven Werther*, obra emblemática del Romanticismo alemán que convirtió a su autor, Johann Wolfgang von Goethe, en uno de los más conocidos de la Literatura universal.



La novela narra una historia de desamor sufrida por nuestro protagonista en forma epistolar. A través de las cartas dirigidas a su amigo Wilhelm, Werther nos explica todo lo que le va pasando y sintiendo en un tranquilo y apacible pueblo en donde se dedica felizmente a la pintura y a la lectura. Allí conocerá a una hermosa joven que cuida de sus hermanos después de la muerte de su madre, Carlota, Charlotte o Lotte, en la versión original, cuya cultura, sencillez y espontaneidad hacen que se enamore intensamente de ella. Desafortunadamente, Carlota ya está comprometida con Alberto, once años mayor que ella y, que a diferencia de Werther, es un hombre muy racional, poco sensible, moderado y muy reflexivo. Durante la ausencia de Alberto, se crean unos lazos muy afectivos entre Carlota y Werther, sentimientos de amor y pasión para Werther, si bien de amistad para Carlota, viviendo una situación idílica que se romperá en el momento del regreso de Alberto y la consecuente boda entre ambos. Werther sufre cada vez más este amor imposible, y después de una última cita con

Carlota despidiéndose con un beso, le escribe una carta a Alberto pidiéndole dos pistolas con la excusa de que va a cazar y, ante la obsesiva idea de que uno de los tres tiene que morir, tomará una trágica e irremediable decisión.

Fue "*su sufrimiento juvenil*" como el mismo autor dijo, la inspiración de esta obra, algo de lo que después se arrepintió muchísimo, a pesar del éxito que le debe, porque, según él, expuso a todo el mundo su intimidad. Goethe y su gran amigo Karl Wilhelm Jesuralem, acudieron a un baile en el que conoció a Charlotte Buff y a su prometido, también un señor mayor que ella y, de la que se enamoró instantáneamente. Hubo entre ellos una relación de amistad y de rechazo en la que Charlotte, honesta con nuestro autor, le quitó toda esperanza en su relación. Las coincidencias son evidentes. Además del nombre de la protagonista, Goethe y Werther cumplen los años el 28 de agosto y ambos abandonaron a sus amadas el 10 de septiembre. También se basó en la historia de su amigo Jerusalem, que realmente se suicidó por el amor no correspondido que sentía por una mujer de otro hombre y, además, lo hizo también como Werther, con pistolas prestadas.

La novela causó un gran éxito, pero lo que no había conseguido ninguna obra literaria hasta ese momento, fue un curioso fenómeno de masas llamado "*Werther-Fieber*" (la fiebre de Werther). Inspiró parodias en otras novelas, poemas y dramas teatrales, pero además de esta influencia literaria de la que no escapó ni siquiera Napoleón, que confesó haberla leído más de ocho veces; produjo un mercado de objetos relacionados con la historia: se vendían abanicos, guantes, tazas, joyas, como réplicas de las que aparecían en la obra, figuras o muñequitos que caracterizaban a los protagonistas Carlota y Werther. Se llegó a vender una colonia de Wether (*aeu* de Werther), los jóvenes vestían las ropas de los personajes y, muchos de ellos, apenados por los mismos motivos, decidieron suicidarse de la misma manera que él: se vistieron igual, se sentaron en un escritorio, abrieron un libro y se dispararon. Se dice que, supuestamente, llegó a producir el suicidio de unos dos mil lectores, lo que le llevó a la Iglesia a condenarla por promover el suicidio.



Leyendo a Werther

La literatura tiene el don de levantar pasiones, no es de extrañar que en épocas o momentos fríos, rígidos, estrictos y repetitivos, miles de corazones aburridos se lancen precipitadamente a la aventura de palpar.
 Así se lo comentó Goethe a su secretario en el año 1821.
 "Debe de ser malo, si no todos tienen un momento en su vida en el que sientan que Werther fue escrito sólo para ellos."